



## Econhumor

# Carlos Rodríguez Braun

## Malvadas empresas privadas

CON LA PRÉDICA DE QUE LOS CIUDADANOS ESTÁN HUÉRFANOS Y DESAMPARADOS FRENTE A LAS EMPRESAS TECNOLÓGICAS SE PREPARA UN NUEVO RECORTE DE NUESTROS DERECHOS

EL TEMOR A LA TECNOLOGÍA ES TAN ANTIGUO COMO INFUNDADO: LA TECNOLOGÍA OCASIONA PROBLEMAS, PERO SIEMPRE DA LUGAR A MÁS BENEFICIOS QUE INCONVENIENTES

EL LLAMADO PODER ECONÓMICO DE LAS EMPRESAS EMPALIDECE FRENTE A QUIEN DE VERDAD PUEDE CON LA FUERZA DE LA LEY APROPIARSE DE LO AJENO: EL ESTADO

—Me pregunto si se habría montado todo este lío si la filtración hubiese involucrado a Obama —musitó el reportero de Actualidad Económica.

Calpurnia prosiguió con sus interrogantes devastadores:

—¿Podemos asumir que en nuestras democracias occidentales las personas, los ciudadanos libres y amparados por sus constituciones y sus leyes, tienen al cien por cien el control de sus vidas y haciendas?

—¡Ahí te quiero ver! —exclamó Pauper Oikos—. Y no me vengas con historias, porque, hablando de haciendas, nadie tiene más control de las nuestras que, precisamente, Hacienda.

—¿Vas acaso a defender a Facebook? —siguió inquiriendo Calpurnia Vienta, pero esta vez dirigiéndose directamente a él, sibilina, ella.

El reportero iba a responder, cuando una voz se impuso desde lo alto de un pulpito móvil con rueditas. Era la voz de Aporofílico Rasgado, el paradigma de la corrección política, siempre estupendo, que insistió con la moda de las preguntas altisonantes:

—¿Nos está haciendo Google estúpidos? —Pues...—empezó Pauper Oikos, sin ofender.

—Nos estamos condenando a la superficialidad —sentenció el predicador—. Queremos un mundo digno, para las personas, sean humanas o transhumanas.

—¿Qué dices? —fue el turno del reportero de preguntar, estupefacto.

—Queremos una ciudadanía digital —concluyó Aporofílico Rasgado—. Los derechos sociales pertenecen al ADN de la Unión Europea, hay que organizarlo todo para que no haya excluidos. Que nunca el sistema se anteponga a los seres humanos.

El predicador calló, por fin, y empezó a preparar sus notas para el siguiente sermón. Era la oportunidad que estaba esperando Calpurnia Vienta para intervenir y redondear su tremendo diagnóstico:

—Las empresas tienen el poder económico, político y social. Los ciudadanos se sienten cada vez más huérfanos y desamparados frente a estos gigantes sin rostro. Es un creciente totalitarismo silencioso que se está superponiendo a los sistemas políticos legales y legítimamente conformados a través de las urnas. Se intenta modificar el actual modelo de la democracia auténtica por otro de democracia de masas en el cual todo esté bajo control de aquello que pueda hechizarlas. La civilización es la capacidad humana de decir no; no a lo que está sucediendo en contra de nuestra libertad. ¡No al ser humano como moneda de cambio para seguir haciendo ricos a unos cuantos!

La situación resbalaba hacia el dislate por momentos. Pauper Oikos hizo un último intento ilustrado de alejarse de la fábula hegemónica:

—El viejo miedo a la libertad es lo que provoca que, nuevamente, estemos desenfocando el problema, asignando a las empresas un poder que no tienen y nunca han tenido. Es el primer paso para que aceptemos aún más recortes de nuestros derechos a cargo de quien realmente amenaza nuestra libertad y se hace rico a nuestra costa: el poder político y legislativo.

Las miradas perdidas de Calpurnia Vienta y Aporofílico Rasgado revelaban que Pauper Oikos, una vez más, había

fracasado. Los tres amigos optaron por la mejor solución, y le dieron sendos likes a su dibujo animado favorito: Bit Bit, el corre-caminos. ■

